

plaza pública para la edición del 28 de enero de 1992

- Silerio, para Durango
- Desocupar la CNC

miguel ángel granados chapa

Tal vez quienes criticamos la incongruencia vital que a juicio nuestro envuelve al ya destapado candidato priísta al gobierno de Durango, somos injustos o por lo menos miopes. Tal vez no advertimos, o no comprendemos, que es un adelantado. Tal vez prefigura, anticipa, la imagen del campesino mexicano del nuevo milenio, cuando formemos regocijadamente parte del Primer Mundo. Por eso es elegante y rico, al mismo tiempo que encabezaba la Confederación Nacional Campesina, cuya gran mayoría está formada por campesinos magros y macilentos.

El senador Maximiliano Silerio Esparza fue escogido por su partido para contender por la gubernatura duranguense. En otros tiempos y otras circunstancias, se diría como la costumbre permitía simplificar, que será el gobernador de esa tierra. Hoy la cautela es obligatoria. Aunque su fuerza reside principalmente en la capital, y otros asentamientos urbanos, el Partido de Acción Nacional disputará al PRI aquella posición con grandes posibilidades de imponerse, sobre todo si es capaz de impedir la manipulación electoral.

Silerio Esparza es un *madehimself man*, es decir un hombre que se levantó con su propio esfuerzo desde la condición de humilde hijo de ejidatario hasta la de próspero propietario de ranchos y caballos. Abogado y político, llegó a la secretaría general de la CNC en el peor momento de esa organización, precisamente cuando se instrumentaron los cambios a la legislación rural que fue el primero en festejar, sin preguntarse ni preguntar a sus presuntos representados si les conviene o no la nueva estructura.

Aunque no tenía en realidad rivales de consideración, salvo Angel Sergio Guerrero Mier, cuya larga carrera partidista no sirvió a sus propósitos, y Miguel González Avelar, que es duranguense de temporal, quizá las posibilidades de Silerio Esparza crecieron por una circunstancia ajena a Durango. Claro que su trayecto profesional lo avala para ser candidato a gobernador, tras haber sido diputado local y federal, senador, líder priísta en la entidad, alcalde de la capital y secretario general de gobierno. Pero quizá más que eso pudo la necesidad de tener al frente de la CNC a un operador político cercano al Presidente de la República para el inminente momento en que se discuta la ley reglamentaria del nuevo artículo 27 constitucional.

En efecto, estatutariamente lo reemplaza el secretario de Organización, Hugo Andrés Araujo, antiguo amigo del Ejecutivo federal, y que encabeza la comisión de reforma agraria en la Cámara de Diputados. Si bien la enmienda constitucional fue ya aprobada por el Constituyente permanente, sobran las indicaciones de que no será tarea fácil obligar a los campesinos, incluidos los agrupados en la CNC, a admitir jubilosos las normas que meten al trabajo



podido satisfacer los requisitos que la ley demanda para aquel propósito.

Hubo otro género de asistencia, providencial podría llamársele. Ocurre que un miembro prominente de la familia González Torres --muchos de los cuales quedaron incluidos en las listas de candidatos del PEM, por no dejar--, es un protagonista respetado de la acción social de la Iglesia. Se trata del padre Enrique González Torres, hermano de Jorge, que preside la Fundación de Acción Comunitaria, un organismo adscrito a la oficina del Arzobispo Primado de México, cuya principal actividad pública hasta ahora había consistido en organizar grupos vecinales dañados por el terremoto de 1985, para proveerlos de vivienda con fondos procedentes de iglesias particulares ricas.

FAC quedó convertida, así, en una especie de sucursal del PEM. Ese resultado sería una conmovedora muestra de solidaridad fraterna, y de interés de una porción del clero por la promoción ecológica, de no mediar el hecho de que el PEM era sólo un instrumento para burlar la voluntad ciudadana, algo que preocupa mucho a la Iglesia, según sus más altos dignatarios se ocupan de predicar a cada momento.

Hartas de esa adulteración de las intenciones que a ellas y a decenas de miles de personas las mueven a participar en la política, Alejandra Viveros y Gabriela Malvido han resuelto, no olvidarse del pasado, que documentarán para que la manipulación no se repita, pero sí superarlo. Para ello promueven Juventud Verde. Ya hablaremos de ese movimiento.